



EL CUADRILATERO DEL TIEMPO

ALGUNA PRECISION SOBRE LA DIDACTICA DE LA HISTORIA *

Ivo Mattozzi**

La Didáctica de la Historia estudia las operaciones que están en juego cuando se adquieren los conocimientos históricos y cuando se aprende a usarlos y a hacer investigaciones alrededor de las cuestiones que se le presentan a quién enseña métodos y conocimientos. Por eso, la didáctica de la historia se puede colocar al centro del cuadrilátero en cuyos vértices encontramos el saber histórico-el docente-el estudiante-los instrumentos, y dirige la atención a las preguntas fundamentales relativas a cada uno de los términos y a cada una de las relaciones que se pueden establecer entre ellos.

* Artículo publicado en revista **La Didattica**. Nº 1, Bari-Italy, settembre 1.994. Traducción Dr. Mario Sette.

** Profesor del Dpto. de Disciplina Histórica. Universidad de Bologna. Italia.

La pregunta directiva de la investigación didáctica relativa al saber histórico puede formularse como sigue:

sobre el saber histórico :

Cuál es el sentido social asignado a la actividad historiográfica y al saber histórico; cuál es el sentido que se puede atribuir al enseñar historia o al divulgar la historia o al estudiarla; cuáles son los caracteres estructurales de un conocimiento histórico o del sistema de saber de interés para la enseñanza; cómo se realiza la configuración del saber enseñado a partir del saber experto; cuáles fines asignar a la enseñanza de la historia en los distintos niveles escolares; cuál parte puede asumir el uso de las fuentes de la enseñanza de la historia; cuáles partes y funciones puede tener la investigación histórico-didáctica; de qué manera se forma el conocimiento histórico; en qué modo el enseñar y el aprender historia contribuye a la formación y desarrollo de los valores cívicos; cuáles son las maneras de comunicación historiográfica eficientes en la enseñanza; cuáles diferentes funciones formativas se pueden asignar a los diferentes géneros historiográficos; cuál es la relación entre valores y saber históricos...;

a propósito del docente:

Cuáles son las competencias metodológicas e históricas necesarias a las diferentes figuras profesionales que se encargan de la "transmisión" del saber histórico; cuáles son los modelos para poner al día la enseñanza de la historia...;

a propósito del estudiante:

Cuáles son los mecanismos de la adquisición del conocimiento histórico que un sujeto tiene a disposición; cómo se forman las motivaciones para el estudio de la historia; cuál uso se puede hacer de los conocimientos extraescolares; cuáles son las estructuras cognitivas interesadas por el estudio de la historia; de qué manera la afectividad de los estudiantes interviene en los mecanismos de aprendizaje de la historia...;

de los instrumentos de la enseñanza y del aprendizaje:

Cuáles son los caracteres estructurales de los manuales; cuál tiene que ser la elaboración de los instrumentos de comunicación (textos, dossiers de fuentes, muestras, exposiciones, e hipertextos, documentos visuales...) para resultar convenientes; cuáles actividades y cuáles materiales se pueden utilizar para la enseñanza de la historia mediante fuentes de museos (arqueológicas, iconográficas, de cultura material, etnográficas, tecnológicas...); cómo se utilizan los materiales audiovisuales;

cómo se utiliza la pizarra normal y aquella luminosa; cuáles son las características de un laboratorio de historia; cuáles son las características de un laboratorio de didáctica de la historia; como se construyen hipertextos de historia; cómo se utiliza la computadora en la didáctica...;

sobre las relaciones entre los términos de la mediación didáctica:

Cuáles operaciones es conveniente que el docente organice para los alumnos; cuáles son los caracteres que tiene que asumir la mediación didáctica... cómo se puede modificar la relación entre el sujeto y el objeto historiográfico, de qué manera el estudio de la historia puede influir sobre la afectividad de quién la aprende; de qué manera su estructura puede ser agente de crecimiento y de desarrollo de la inteligencia; cuáles son los objetos y las maneras de la evaluación de los aprendizajes en historia; cómo se forman y desarrollan las conciencias metacognitivas (es decir aquellas que se refieren a los conocimientos relativos a las propias maneras de conocer, sobre los caracteres de los conocimientos adquiridos...); cuáles son las variables inherentes al ambiente, inherentes al docente, inherentes a los vínculos de programas y libros que hacen reproducible la innovación didáctica en la historia; cuáles son los criterios para la formulación de los programas de historia...

Para contestar a preguntas como ésta la investigación en didáctica de la historia tiene que constituir un campo disciplinario ca-paz de integrar los aportes de muchas disciplinas, en primer lugar aquellos de la metodología de la investigación histórica y aquellos de la epistemología del conocimiento histórico.

El campo disciplinar de la didáctica de la historia.

Es un campo que se define en primer lugar por medio de la intersección de metodología histórica y didáctica. La intersección modifica las características peculiares de cada una de las dos disciplinas.

La metodología analiza y representa los mecanismos de producción de los conocimientos históricos y entonces, por derecho, no tiene nada que decir de los procedimientos, de los instrumentos, de las modalidades, de las maneras por las cuales los conocimientos producidos son enseñados, transmitidos, divulgados, aprendidos.

La didáctica de la historia por sí misma podría limitarse a reflexionar sobre los acontecimientos de las relaciones escolares y podría contentarse con producir soluciones pragmáticas derivantes de las teorías pedagógicas generales.

En la intersección, por lo contrario, la didáctica da una particular curva a la reflexión metodológica. La cuestión principal se refiere a como utilizar los análisis de la metodología a los fines de los fundamentos teóricos de la didáctica de la historia. Por otra parte, la didáctica de la historia, teóricamente fundada, organiza el conocimiento del conocimiento histórico en función de su transmisión y puede hacer más precisos los límites de cuestiones fundamentales en metodología (aquellos de la forma de comunicación, aquello de la estructuración temporal, aquellos del uso social de la historia...).

Aquí están, entonces, las razones por las cuales la etiqueta "*metodología y didáctica de la historia*" que denomina una enseñanza comprendida en los programas universitarios, es preferible a la simple etiqueta "*didáctica de la historia*": la primera, mejor que la segunda, consigue hacer explícito el intrínseco y recíproco ligamen entre los dos sectores disciplinarios.

Además, el campo de la didáctica se define también gracias al aporte de la epistemología del conocimiento histórico (o teoría de la historiografía, que es la denominación corriente en el medio académico), de ella se interrelacionan maneras y resultados de las reflexiones sobre metodología de la investigación y sobre el análisis de la estructura de la disciplina y de los organizadores cognitivos que presiden, sea a la producción de los conocimientos, sea a la constitución de los textos historiográficos. Tal análisis es fundamental para la solución de los problemas relativos a la necesidad de reconfigurar el saber experto en saber enseñado y para definir los objetivos cognitivos.

Pero la investigación en didáctica de la historia no puede enfrentar sus tareas sino a condición de ponerse en relación con otros saberes, poniéndose en el horizonte de sistemas de pensamiento ya elaborados como son las ciencias de la educación -en primer lugar, la psicología del aprendizaje -y la semiótica.

De la psicología del aprendizaje, la investigación en didáctica de la historia extrae los esquemas para estudiar la persona cognoscente como mente, como realidad afectiva, como trama de relaciones con el exterior.

A la ciencia de la educación, pide las teorías sobre lo que interesa a la programación, a la realización del curriculum, a la comunicación educativa, sobre la interacción verbal en clase, sobre los procedimientos y técnicas de la evaluación. Con la semiótica interrelaciona métodos de análisis de las estructuras de los discursos historiográficos.

La didáctica de la historia tiene la tarea de dirigir todos estos aportes a beneficio de las respuestas que hay que dar a los problemas que le son propios: de esta manera puede configurarse como un saber complejo que se ocupa de la transmisión del conocimiento histórico y de la formación de las estructuras específicas de pensamiento que lo producen. Este tiene por objeto la relación entre la organización del conocimiento histórico y los sujetos interesados en aprender y tiene que ser capaz de conjugar la complejidad teórica de una disciplina con el desarrollo del pensamiento en la mente que aprende.

La relación con la práctica didáctica

La investigación en didáctica de la historia recibe la linfa vital si se desarrolla en relación interactiva con la investigación en didáctica aplicada llevada a cabo por los docentes. La colaboración con grupos de cooperación educativa contribuye fuertemente al desarrollo de la investigación en didáctica de la historia porque la experiencia y la investigación de los docentes de la historia permiten enfocar problemas, verificar, corregir y hacer más claras y creíbles las hipótesis de trabajo. Permite además individualizar las condiciones de reproductibilidad de la innovación, de diagnosticar los obstáculos: subjetivos y sociales, perjudiciales a la difusión de nuevos métodos, de individualizar los medios para desarrollar la profesionalidad del docente para dirigir el trabajo en clase, los instrumentos didácticos, las relaciones con los estudiantes...

Gracias a la relación cooperativa con grupos de docentes, la didáctica de la historia se califica como el conjunto en el cual puede realizarse la producción de materiales didácticos innovadores.

La didáctica de la historia tiene un estatuto epistemológico

La vocación de la didáctica de la historia es así epistemológica, sea porque su conocimiento se ancla en una teoría del conocimiento, sea porque es un problema epistemológico aquello de la relación entre el conocimiento y el sujeto que aprende. El didacta estudia el conocimiento en relación con el pensamiento que lo produce y con el pensamiento que lo asume como instrumento del propio trabajo y elabora una conciencia de los problemas científicos relacionados con la teoría y

la práctica de la formación histórica. Este estatuto es la mejor garantía de la dignidad teórica de la disciplina.

Transparencia del saber histórico y dignidad de la enseñanza de la historia

La investigación en didáctica de la historia ha sido golpeada por dos factores desanimantes: la sub-evaluación de los historiadores que la han considerado un desecho de investigación disciplinaria científicamente irrelevante; la mala reputación merecida por los empíricos que, produciendo instrumentos de enseñanza (textos y ejercicios manualísticos, subsidios de varios géneros, recetarios pragmáticos) abusan de la calificación didáctica para sus productos que no se relacionan con una actividad de investigación preventiva y no pueden referirse a fundamentos teóricos. En nombre de la didáctica se elaboraron simplificaciones salvajes gravemente nocivas del saber histórico o se entregan reelaboraciones de viejas teorías o recetas de prácticas de la enseñanza... Actualmente la doble maldición no tiene más razones de ser. Los estudiosos de didáctica de la historia han reelaborado un campo de investigación nuevo que se refiere a la relación entre el estatuto teórico de un conocimiento y la potencialidad de un pensamiento. Pueden ayudar a comprender los aspectos más difíciles de las disciplinas y tienen la tarea de hacer razonar sobre cómo determinados núcleos disciplinarios pueden contribuir al desarrollo del pensamiento.

Como desplaza los problemas de la metodología y de la epistemología de la historia a un plano cognitivo, la didáctica de la historia hace más transparentes los procesos mentales implicados en los procedimientos y en las operaciones de producción del conocimiento y tal transparencia es desventaja para la toma de conciencia metacognitiva de quién aprende y para la individualización de criterio de convalidación del conocimiento, sea experto sea enseñado. Por eso la didáctica de la historia, concebida según las características descritas, puede poner en movimiento un flujo de efectos formativos que incide, por rebote, sobre la misma producción del conocimiento histórico. Haciendo competentes y exigentes a los lectores de historia, mejorando la dotación intelectual de los que utilizan la *forma mentis* del historiador, dando la estructura de base mejor a los profesionales de la investigación histórica, individualizando los nudos del circuito producción-divulgación, la didáctica puede contribuir a crear las condiciones para un mejoramiento de los niveles cualitativos de la producción de la historiografía.

Por otra parte, puesto que la didáctica suministra a los docentes sea los instrumentos cognitivos y operativos convenientes a la gestión del saber, sea a la conciencia del método histórico en relación con la exigencia de la enseñanza, sea los modelos de proyectos y materiales didácticos, sea la sensibilidad por la interacción con la subjetividad estudiantil, ésta da a los docentes una gama de medios y de potencialidades formativas que puede estar a la base de menores

insucesos, y sobretodo, de creatividad didáctica. Por estas razones, la didáctica, da fundamentos a la afirmación relativa a la utilidad de la enseñanza de la historia y confiere a la profesión del docente de historia una dignidad peculiar en el campo del saber histórico.